



Hacia la gestión de una enseñanza de calidad
en el ámbito de la formación de formadores.

El trabajo con profesionales de las Ciencias Económicas y de las Ciencias Jurídicas

Autores:

Prof. Paola Guardatti paolaguardatti@gmail.com

Cra. María Rosa Panza mrpanza@hotmail.com

Resumen

Mucho se discute acerca de lo que se considera la buena enseñanza en el ámbito universitario. Pues desde el ejercicio de nuestro rol en al ámbito superior, hemos ido desarrollando en el último tiempo un movimiento de traslación de un modelo centrado en el propio desempeño docente, hacia uno que privilegia a los alumnos.

Este trabajo nos posiciona como sujetos de privilegio, nos desafía a dejar de lado inquietudes e intereses personales y nos conduce inevitablemente a pensar en el otro como hacedor de una sociedad más justa e igualitaria, y por lo tanto a nosotras, como hacedoras de una espacio educativo de calidad.

De hecho, cuando la formación se orienta con mayor énfasis a la reproducción del conocimiento que a las necesidades del futuro, en vez de ser una formación creativa, lo que importa radica en lo que hacen los profesores en vez de lo que piensan y realizan los alumnos, cuando se olvida el afuera cambiante, cuando ambos actores del proceso educativo no se cuestionan acerca del las intenciones de fondo, acerca de las finalidades, el porqué y el para qué de la formación de la cual participan, es entonces cuando la calidad comienza a perder terreno.

Índice

Introducción.....	3
Qué entendemos por calidad de la enseñanza.....	3
La Universidad: un escenario complejo y multidimensional.....	6
Notas distintivas de la enseñanza.....	7
La docencia como profesión. Compromiso y trabajo responsable.....	8
Algunas ideas para profundizar.....	13
Bibliografía.....	14

“La calidad nunca es un accidente, siempre es el resultado de un esfuerzo de la inteligencia” (John Ruskin)¹

Introducción

La enseñanza es una tarea social compleja atravesada por múltiples condicionantes. Desconocer esto nos colocaría en el umbral de la ignorancia y nos aventuraría a ejercer la docencia alejados de una intervención de calidad, solo llevados por la intuición.

Mucho se discute acerca de lo que se considera la buena enseñanza en el ámbito universitario. Pues desde el ejercicio de nuestro rol en el ámbito superior, hemos ido desarrollando en el último tiempo un movimiento de traslación de un modelo centrado en el propio desempeño docente, hacia uno que privilegia a los alumnos, sus intereses, sus capacidades y motivaciones.

El trabajo en el espacio de la educación superior nos posiciona como sujetos de privilegio, frente a lo posible /imposible de acceder en algunos sectores sociales y particularmente el trabajo con alumnos de este nivel, nos desafía a dejar de lado inquietudes e intereses personales y nos conduce inevitablemente a pensar en el otro como hacedor de una sociedad más justa e igualitaria, y por lo tanto a nosotros, como hacedores de un espacio educativo de calidad.

Qué entendemos por calidad de la enseñanza

No podemos pensar la educación como algo lineal, rectilíneo y direccional, más bien decimos que la educación en su complejidad admite múltiples lecturas, miradas, e intervenciones. Uno de los rasgos inherentes a todo fenómeno social es la imposibilidad de concebir el fenómeno educativo alejado de su contexto. Todo acto social cobra relevancia y trascendencia cuando podemos situarlo en un tiempo y en un espacio. Si bien no es posible definir pautas comunes de comportamiento en lo que a educación se refiere, sí podemos consensuar en que la Universidad, ámbito de desarrollo de nuestras prácticas docentes, es un espacio formativo que actualmente goza de autonomía, por

¹ John Ruskin (1819 – 1900) crítico y escritor británico

ello la calidad en la formación superior no puede darse sin autonomía, es decir, sin capacidad de agencia, sea para pensar, para decidir, para proponer y para hacer. Tampoco sin la actitud de asumir las correspondientes responsabilidades.

Son muchas las críticas que se han realizado sobre la calidad en la educación superior y sobre los intereses que cobijan muchos detrás de este término, sin embargo este es el sentido y la razón en estos tiempos, es el gran reto que tiene la Universidad. Hasta ahora vamos centrando las discusiones en los cargos docentes, en la extensión al medio, en la masificación de la matrícula, en los Planes de Estudio, etc. Se valora que la Universidad otorga un título, una acreditación, pero no se presenta la discusión todavía acerca del derecho que tiene los alumnos a una buena formación, diríamos a una formación de calidad.

El tema es que el binomio calidad – autonomía no se da por el simple hecho de invocarlo como principio.

De hecho, cuando la formación se orienta con mayor énfasis a la reproducción del conocimiento que a las necesidades del futuro, en vez de ser una formación creativa, lo que importa radica en lo que hacen los profesores en vez de lo que piensan y realizan los alumnos, cuando se olvida el afuera cambiante y movedizo, cuando ambos actores del proceso educativo no se cuestionan acerca de las intenciones de fondo, acerca de las finalidades, el porqué y el para qué de la formación de la cual participan, es entonces cuando la calidad comienza a perder terreno.

Somos docentes de la Universidad, trabajamos enseñando y reconocemos que de un tiempo a esta parte se ha ido incrementando el interés puesto en la mejora de la calidad de la docencia, aunque el ejercicio profesional en algunos casos, y la investigación en otros, siguen siendo la figura central, se evidencian corrientes que intentan recuperar por parte de la docencia un papel más central y exigente. Pero ¡ojo! No debemos descuidar la idea que la Universidad es formadora y que nuestro quehacer se encuadra forzosamente en esa institución, la cual se integra en un plano social más amplio.

Por ello la calidad de la formación que la Universidad ofrece supone repensar las experiencias formativas que allí suceden de manera que estas no resulten empobrecidas

si se circunscriben a la mera adquisición de alguna nueva información o conocimiento. De allí que sostenemos que cuando hablamos de una formación de calidad, necesariamente tendríamos que realizar una vinculación al *crecimiento y mejora de las persona*. (Zabalza; 2007:40)

Zabalza sugiere al respecto que carecería de sentido hablar de formación a lo largo de la vida si no es desde la perspectiva de ir mejorando como personas. ¿de qué nos serviría ser profesionales cada vez más informados, enterados y competentes si eso no supone ser mejor persona? ¿Podríamos hablar de formación en un proceso que nos llevara a perjudicarnos personalmente o perjudicar a los demás? (Zabalza; 2007:40)

De allí surge nuestra preocupación en el Profesorado de Ciencias Económicas y Ciencias Jurídicas de apuntar a la gestión de una enseñanza de calidad que promueva una buena formación.

La Universidad: un escenario complejo y multidimensional

La Universidad constituye un escenario formativo en el que se entrecruzan diversas dimensiones (agentes, recursos, condiciones, fuentes de presión, etc.). Está determinada por dos espacios de referencia: un *espacio interno* (la Universidad misma) y un *espacio exterior* (compuesto de dinámicas externas a la universidad que afectan su funcionamiento). (Zabalza; 2007:32)

Entre los primeros podemos mencionar la universidad como contexto institucional, los contenidos de las carreras, los profesores y los alumnos; vectores del escenario didáctico universitario desde una mirada hacia adentro.

Entre los segundos, la Política de Educación Superior, los avances de la ciencia, la cultura y la investigación, los colegios profesionales y el mundo del empleo, ejes externos que inciden directamente en el establecimiento del sentido y en la gestión de lo universitario.

Es necesario hacer referencia a esta composición ya que para pensar en la calidad no es acertado reducir lo que la Universidad es. No son las clases solamente, ni la

organización de las carreras, ni los Planes de Estudios, ni solo los docentes, sino que se trata de un todo complejo que se entrecruza haciendo de cada entidad una institución original.

No da lo mismo enseñar a todos y de cualquier manera. La enseñanza está caracterizada por la intencionalidad, es ella la que marca el norte. Pensar, advertir, transparentar porqué enseñamos y qué queremos lograr con nuestros alumnos, dará a nuestras intervenciones mayor transparencia y claridad, se develará la intención para nosotros y por ende, para nuestros alumnos.

No obstante aun esta situación revela en cierto modo los atravesamientos de los que es objeto y que no podemos desconocer, ya que ellos condicionan y dibujan una realidad universitaria en la que debemos trabajar y pensar la gestión de una enseñanza de calidad, ellos son (siguiendo nuevamente a Zabalza:56)

- El pensamiento posmoderno y su énfasis en el valor de lo individual, de las diferencias, de lo provisional
- Enorme explosión de informaciones y conocimientos disponibles
- Nuevas fórmulas organizativas de las empresas t del trabajo en general
- Nuevos recursos técnicos disponibles
- Nuevas sensibilidades y compromisos con valores

Notas distintivas de la enseñanza

Ahora definiremos algunas notas distintivas de la enseñanza que Gloria Edelstein (1995) analiza, tales como:

- Constituye una actividad intencional el pararnos frente a una clase supone que se hace con una intención que puede variar en cada sujeto de acuerdo a sus particulares modos de ser. Así la intención queda plasmada en el desarrollo de la clase.
- Genera una situación de asimetría inicial: toda situación de enseñanza genera asimetría,. Esta situación puede revertirse o no en el transcurso de la formación, pero es real que casi siempre el docente es quien posee un conocimiento que el alumno desconoce y es a partir de la situación educativa

mediada por el conocimiento, que el alumno aprende aquello que el docente dispone para él. El docente posee conocimientos que el alumnos no poseen aún.

- Expresa entrecruzamiento de cuestiones de distinto orden. Como hemos mencionado más arriba, la educación es un fenómeno complejo en el que intervienen distintas dimensiones y fenómenos de distinto orden.
- Sostenida sobre procesos interactivos múltiples todas las interacciones que suceden en el aula son de distinta naturaleza y no se reducen a una único tipo.
- Toma forma de propuesta singular aunque excede lo individual si bien el docente elabora y diseña su propuesta de enseñanza de manera individual, su tarea trasciende las paredes del aula.
- Pone en juego un complejo proceso de mediaciones la cual consiste en mediar entre el contenido y los alumnos. Es tarea del docente traducir, adaptar el contenido al alumno para que éste se apropie de él y se transforme en una herramienta para poder pensar e insertarse en el mundo laboral y profesional.

La docencia como profesión. Compromiso y trabajo responsable

*“Si enseñamos es porque creemos,
porque tenemos esperanza...”*

En una época signada por avances científicos y tecnológicos, hasta no hace mucho inimaginables, el retroceso de la responsabilidad y su olvido es asombroso y también preocupante. Es probable que quizás no entendamos que abandonar la responsabilidad equivale al bastardeo de la propia vida (Sinay;2005). Asumir la responsabilidad implica responder al interrogante acerca de cómo nos proponemos estar en el mundo y abocarnos a un asunto que va más allá de una cuestión personal. Decimos esto porque entendemos que todas nuestras acciones tienen indefectiblemente consecuencias. Somos seres conscientes, por lo tanto somos seres responsables.

Los cobayos reaccionan ante estímulos, son responsables? No. La palabra responsabilidad deviene del latín *respóndere* (responder). Es la capacidad de responder por los propios actos, realizados en libertad y “con la conciencia de que todas nuestras

acciones (incluimos omisiones y silencios en este concepto) tienen consecuencias que nos afectarán, que afectarán a otros, y aún a la institución de la que formamos parte.

Por eso decimos, qué sentido tiene ser o hacer algo diferente desde el lugar de docentes? Es necesario hacer algo distinto a lo que se hace? Basta con circunscribir la tarea a enseñar? En qué cambia si hago o dejo de hacer? Si preparo mis clases o no lo hago, si considero al “otro”, alumno, como otro distinto a mi con otras competencias, capacidades y capacidad de ser?

La responsabilidad aquí implica responder frente a los alumnos y a la formación que encaramos con ellos. Debemos responder por la calidad de nuestra enseñanza, por nuestro compromiso con la tarea, por la profesionalidad con la que nos desempeñamos en el aula.

Como decíamos más arriba, la práctica educativa es social, por lo tanto depende de acciones eminentemente humanas, y las presupone. La acción en ella ha de tener un sentido interno y contextualizado para el docente y no solo un sentido abstracto. Esto exige que la práctica exige cierto grado de compromiso con ciertos valores que den significado a ciertas posiciones: como ser sincero, generoso con los conocimientos, practicar la justicia o la veracidad.

Nuestra implicación excede el mero vínculo didáctico, pasando a ser una transacción moral entre seres humanos, a través de la cual los adultos inician a los recién llegados en el aprendizaje de llegar a ser humanos.

“Para el alumno, aprender no es tratar de obtener el máximo de sí: es adquirir conocimiento, distinguir entre la verdad y el error, comprender y adueñarse de su herencia. Pero para el maestro las cosas son diferentes. Indirectamente y como consecuencia de ella, es un agente de la civilización. Pero su relación directa se establece con el alumno. Su compromiso específico es el hacer que su alumno obtenga el máximo de sí, enseñándole a reconocerse en el espejo de los rendimientos humanos que componen su herencia. De esta manera, por cierto compleja, cumple con su tarea de iniciación, y esto es lo que lo distingue de otros que también transmiten los frutos de la civilización los frutos de la civilización que tiene un alumno.” (Bárcena, F: 2005)

Por ello la educación posee una clase de bienes internos solo reconocibles por docentes y alumnos, cuando participan con un mínimo de compromiso en la relación que les vincula. Cabe señalar que para MacIntyre, en su texto *Tras la virtud*, menciona que existen dos clases de bienes internos a la práctica. Por una parte la excelencia de los resultados y por otra la excelencia o el bien de una cierta clase de vida. En toda práctica, dice Bárcena pueden lograrse productos notables a través de un trabajo también notable. (Bárcena, F: 2005)

Si nos remontamos a lo planteado al inicio del trabajo, decimos que en ese contexto el profesor debe responder a diversas exigencias encaminadas a formar personas, establecer vinculaciones con los distintos saberes que confluyen en su saber propio y asumir la responsabilidad de construir relaciones entre quienes están abocados a esta tarea. Ahora, nos preguntamos qué necesita saber un docente para realizar efectivamente su trabajo, cómo se adquiere o se aprende ese conocimiento?

La responsabilidad está íntimamente ligada a la profesionalidad docente. No se acaba en el dictado de clases, abarca toda la persona de quien enseña y va más allá de él.. En efecto, quien piense que la docencia, incluso la docencia tal como se viene ofreciendo en la actualidad, constituye un elemento menor, estaría minusvalorando la tarea que los docentes realizan y relativizando la capacidad formadora de la Universidad en su conjunto. Entonces, diremos que creemos que “los profesores, individualmente y como colectivo, tenemos una gran capacidad de impacto y, por ende, una gran responsabilidad en la formación y el desarrollo de nuestros estudiantes. La enseñanza, la buena enseñanza, marca diferencias; existe una diferencia sustantiva en cuanto a sus efectos formativos entre una buena enseñanza y una mala enseñanza" (Zabalza; 2003:30)

En función de esto, qué esperamos del docente universitario? Qué competencias debería desarrollar? Qué capacidades, habilidades debe desplegar en su actividad para llevar adelante una buena enseñanza? Qué aspectos debería cultivar en su persona para encarar una docencia con responsabilidad y compromiso? Pues, a decir de Zabalza, desde el Profesorado en Ciencias Económicas y Ciencias Jurídicas procuramos considerar los siguientes aspectos en nuestra gestión de la enseñanza:

- I. Planificación del proceso de enseñanza y aprendizaje: algunos de los procesos básicos vinculados a la mejora de la enseñanza están relacionados con la recuperación de esa competencia, concebir su actuación como el desarrollo de un proyecto, diseñar un programa adaptado a la situación y seleccionar diversos dispositivos y procedimientos para comunicar los contenidos y facilitar/promover el aprendizaje de los alumnos. Si bien parece sencillo, resulta una actividad compleja que implica diseño, elaboración y valoración personales. Sobre esto insistimos a los alumnos sobre la importancia de la planificación en la enseñanza y sobre la función de hoja de ruta que implica en el proceso tanto para los docentes como para los alumnos.
- II. Selección de los contenidos disciplinares: procuramos seleccionar aquellos contenidos que resulten de una significatividad psicológica y social para los alumnos, siempre en función de la formación que se busca y de su inserción profesional como docentes. Si no se conoce bien y se domina el ámbito disciplinar y epistemológico en el que ejercen la docencia, es inútil buscar vías didácticas alternativas para encarar la enseñanza. El aporte más importante que puede hacer un docente es el de ser capaz de transmitir a sus alumnos un mapa en relieve de su asignatura.
- III. Ofrecer informaciones y explicaciones comprensibles y bien organizadas (competencia comunicativa): todos sabemos que es inherente a la tarea docente, explicar bien su materia, lo cual implica gestionar didácticamente la información y/o las destrezas que pretende transmitir a sus estudiantes. Desde este lugar procuramos introducir recursos didácticos que faciliten la enseñanza y promuevan la comprensión y la apropiación de contenidos que nos parecen sumamente relevantes.
- IV. Manejo de las Nuevas Tecnologías: que se han transformado en los últimos años en una herramienta insustituible y de indiscutible valor y efectividad en el manejo de las informaciones con propósitos didácticos. Ya no basta con manejar solo libros ya que es necesario reconocer que las fuentes de información y los mecanismos para distribuirlas se han informatizado y resulta difícil poder concebir un proceso didáctico en la Universidad sin considerar esta competencia docente. Desde este lugar hemos incorporado el diseño e implementación de una modalidad *be-learning*, la cual se encuentra en ejecución. Sumado a esto hemos introducido la enseñanza del armado de un blog, procurando que esto se

incorpore como parte de los recursos didácticos cuando los futuros docentes estén en situación de enseñanza.

- V. Diseñar la metodología y organizar las actividades: dicen que la forma es contenido, es decir, que el modo en que diseñamos nuestra intervención, en sí mismo transmite algo, también enseña. Por eso en este tipo de competencia se incluyen la distribución del tiempo y los espacios en el aula, las formaciones grupales y las actividades y tareas que promueve el profesor en el aula, ya sea método magistral, trabajo grupal o aprendizaje autónomo de los estudiantes. Se sostiene que desde nuestro lugar de formadoras de formadores debemos proponer espacios formativos modernizantes, es decir que el abordaje en el aula represente en sí mismo un modelo posible a ser aprendido e imitado en las propias intervenciones.
- VI. Comunicarse y relacionarse con los alumnos: Zabalza denomina a esta competencia como transversal, ya que las relaciones interpersonales son un componente básico de las diversas competencias y constituyen un marco de referencia en el que se toman muchas decisiones en el ámbito del aula, que constituye el espacio del *encuentro*, y la enseñanza es la excusa para ese encuentro en el que participan personas que buscan ser mejores. De allí la importancia de esta competencia que atraviesa toda la dimensión de la enseñanza. Al tratarse de personas adultas, profesionales en busca de la formación pedagógica, procuramos establecer vínculos, que nos acerquen y comprometan en lo que significa la formación docente.
- VII. Tutorizar: competencia no contemplada en el ejercicio de la docencia en la Universidad. Si tomamos esta competencia en toda su profundidad y significación no nos quedaríamos en un ejercicio formal de ella, en la que los alumnos no acuden a los espacios destinados a la tutoría (a veces entendida como clase de consulta) sino que el profesor puede transformarse en un guía del aprendizaje de los alumnos, procurar que el alumnos aprenda, estar cercano, estar accesible. A veces el alumno no “ve” al docente en su Facultad. Es cuando el docente está al alcance que el alumno se acerca consulta, intercambia, pregunta... se trata de hacer pedagogía con la presencia. No se trata solo de enseñar contenidos sino de dirigir el proceso de formación de nuestros alumnos.
- VIII. Evaluar: instancia trascendente y que presenta tantas controversias al interior del cuerpo docente, porque es ella en definitiva la que tiene fuertes repercusiones en

los alumnos, algunas poco tangibles como repercusión en su moral y autoestima o en su motivación hacia el aprendizaje, etc. Otras más visibles como repercusiones académico-administrativas o económicas. Debemos preguntarnos cuál es su sentido didáctico en función del proyecto formativo que lleva adelante cada Facultad, siempre contemplando el perfil del egresado y las incumbencias profesionales, en este caso el de docentes en formación.

- IX. Reflexionar e investigar sobre la enseñanza: aspecto clave en la docencia que abre posibilidades. Pensar y reflexionar sobre la propia práctica, desarrollar el espíritu de búsqueda y de indagación nos conduce inevitablemente a poner en cuestión lo que hacemos habitualmente y buscar siempre la mejora de nuestra intervención. No arriesgarnos a preguntarnos implica anquilosarnos en prácticas rutinarias y carentes de sentido. Por ello coincidimos en constituir espacios para pensar nuestro quehacer y buscar instancias de mejora y crecimiento.
- X. Identificarse con la institución y trabajar en equipo: La tarea docente está habitualmente marcada por el aislamiento y la individualidad, planificamos solos, enseñamos solos, decidimos solos... y nos movemos desconociendo las bondades del trabajo colaborativo e interdisciplinario y del trabajo colaborativo como una cualidad moral. La cooperación, el trabajo en equipo, la colegialidad como cultura están vinculados al ejercicio profesional y a la consecución de los fines de la institución, diríamos que es condición básica para que una Facultad pueda concretar su función formadora. Debemos preguntarnos qué deficiencias detectamos en la formación? en qué debemos acordar? Qué debemos cambiar? Cuándo demos trabajar juntos? Enseñar juntos? Programar juntos? De hecho hemos incorporado la clase de a dos, como equipo interdisciplinario que comparte etapas pre activas de intervención, pero también comparte la clase y las decisiones acerca de estas preguntas que surgen inevitablemente.

Algunas ideas para profundizar

En una reflexión que merece ser compartida entre los presentes y también debatida queremos decir que ser docentes demanda un grado de responsabilidad y compromiso con la tarea que se traduce en la acción que lleva a cabo el docente, estos rasgos de su desempeño se hacen evidentes y se ponen de manifiesto en su intervención en el aula.

La tarea fundamental de los educadores es vivir éticamente, practicar la ética diariamente. Lo importante es el testimonio que damos con nuestra conducta. Inevitablemente cada clase, cada conducta, es testimonio de una manera, ética o no, de afrontar la vida... volvemos a las preguntas planteadas más arriba, ¿cómo trabajo en el aula? ¿Cómo trabajo con mis alumnos el conocimiento? ¿Qué hago en clase? ¿Qué hacen ellos (los alumnos?) tenemos que educar a través del ejemplo, sin pensar que por ello vamos a salvar el mundo, por eso está en nuestras manos buscar el mejor camino para ejercer una tarea formadora basada en la responsabilidad y el compromiso.

Es necesario pensar que estas ideas, acciones y posturas no deben quedar libradas a un plano individual, ya que si bien la enseñanza requiere de algunas competencias docentes como las arriba citadas, hoy por hoy estamos en busca de una enseñanza de calidad, si muchos compartimos estas inquietudes y caminamos en esta dirección, quizás habremos promovido algún cambio... de ahora en más, ¿qué vamos a hacer?

Bibliografía

- Edelstein, Gloria (2005). Especialidad en Docencia Universitaria. Fac. de Cs. De la Salud. Univ. Nacional de Salta.
- Sinay, Sergio (2005) Elogio de la responsabilidad. Del Nuevo Extremo. Bs. As.
- Zabalza, Miguel (2003) Competencias Docentes del Profesorado Universitario; Edit. Narcea, Madrid.
- Zabalza, Miguel, (2007); La enseñanza Universitaria. El escenario y sus protagonistas. Edit. Narcea, Madrid